

4

HISTORIAS DEL
FARERO DE
CAVALLERIA

SERIE 3

FERRAN
RAMON-
CORTÉS

ó



INVISIBLES

UN VIAJE POR LA COMUNICACIÓN PERSONAL

© 2022 TODOS
LOS DERECHOS
RESERVADOS

Era mi cuarto día en Menorca, y mi intención era dejar tranquilo a mi nuevo amigo el Farero (al que ya consideraba mi maestro). Pero un inquietante WhatsApp recibido aquella mañana me hizo cambiar de idea. Estaba desayunando tranquilamente en la que estaba siendo mi casa en Menorca, cuando se me ocurrió enviarle un mensaje a Pedro, uno de mis colaboradores, para pedirle que hiciera una gestión con un cliente. Y recibí una contundente respuesta que decía:

“Vaya, ahora resulta que hasta existo para ti. De repente he dejado de ser invisible”.

o

No lo podía entender, porque confío en Pedro y es una de las personas importantes de mi equipo. Estaba absolutamente desconcertado con su reacción. Así que, en contra de mi primera intención, me terminé el café, envolví las ensaimadas que había comprado, me metí en el coche y me fui directo al faro de Cavalleria. Entré con la llave que me había dado el Farero y me lo encontré en la puerta de la torre, como si me estuviera esperando.

Lo saludé con cierta vergüenza, pues sentía que abusaba de él, pero él me devolvió el saludo con ánimo y energía. Nos sentamos en la cocina, él preparó café, yo preparé mis ensaimadas, y mientras desayunábamos (yo por segunda vez) le conté el episodio que me había sucedido con Pedro. Él me preguntó:

- ¿Tiene razón en lo que te dice?
- Para nada. Valoro mucho a Pedro, me importa mucho.

Él se limitó a callar, y a mirarme directamente a los ojos. Al cabo de unos instantes, me vi forzado a añadir:

- Aunque quizás algo haya. Verás, Pedro es muy discreto, y a veces cuando pienso en una reunión que hayamos podido tener todo el equipo, hasta dudo de si ha estado presente o no. Reconozco que a veces me pasa desapercibido, pero de ahí a que se sienta invisible...

El Farero no dijo nada más. Se tomó con su habitual parsimonia su café, y se levantó diciéndome:

- ¿Me acompañas? Necesito hacer un recado en Es Mercadal.

Hicimos el trayecto en coche sin que nadie de los dos abriera la boca; yo estaba absorto en mis pensamientos. Y una vez llegados a Es Mercadal, lo seguí maquinalmente por un recorrido por el pueblo. Volvimos al coche, y ya de vuelta me preguntó:

- Jon, ¿has visto a quién he saludado en el pueblo?

Yo no tenía ni idea. Ni tan siquiera estaba seguro que hubiera saludado a alguien.

- ¿Y tienes idea de quien nos ha saludado desde el portal de su casa?

Tampoco lo sabía, y tuve que sincerarme con él:

- Pues no, no lo se, iba pensando en mi problema...



Fue en este punto en el que me di cuenta de que la excursión a Es Mercadal había sido para mí, no para él. Había caído una vez más en su trampa, porque no se me pasó por la cabeza que aquel viaje al pueblo tuviera nada que ver con lo que le había contado. Pero me di cuenta que todo era una más de sus estratagemas para enseñarme. Una vez me había dado cuenta, me dispuse a escuchar con atención sus explicaciones.

- Verás Jon, esta es la historia: estamos tan concentrados en nuestras cosas, en nuestros problemas, que lo que ocurre en nuestro entorno cotidiano nos pasa desapercibido. Y sin darnos cuenta hacemos invisibles a algunas personas. Y esto, como en el caso de Pedro, tiene consecuencias. Porque las personas invisibles se sienten ignoradas, y como se dice popularmente, la ignorancia es la peor de las ofensas.

Yo, en ese punto, sentí la necesidad de defenderme:

- Ya, pero hay personas que simplemente buscan ser invisibles.
- Muy cierto, y son las que menos. La mayoría son personas que no son de llamar la atención, o también las hay que se sienten inseguras y optan por pasar a un discreto segundo plano. Pero en cualquier caso no sólo no buscan deliberadamente ser invisibles, sino que sufren cuando sienten que alguien las está haciendo invisibles.



Aquello estaba siendo un verdadero descubrimiento para mí. Reconozco que yo soy de los que se hacen notar, y claro, todo aquello me venía de nuevo. El Farero continuó su explicación:

- Todos tenemos nuestra particular lista de personas a las que probablemente sin querer hemos hecho invisibles. Pasamos por su lado sin saludarlas, no las convocamos a reuniones o a encuentros, y no les dedicamos atención. Lo hacemos en el trabajo, en nuestros círculos de amigos o en la familia. Y lo hacemos porque, ensimismados en nuestras vidas, no les prestamos atención si no nos la reclaman. Es importante ser conscientes de esa lista, y trabajar para ir la reduciendo.
- ¿Y cómo se hace?
- Lo primero es recuperar la comunicación cotidiana, que reconoce su presencia. El saludo, la pequeña conversación de inicio o final del día, o el comentario de pasillo. Y luego viene la parte importante: encontrar el tiempo para tener intercambios cualitativos con ellos.

Llegamos al faro. Aquella conversación fue para mí una revelación. Lo dejé en la entrada, nos despedimos y me fui. No quería robarle más tiempo. Y al mismo tiempo tuve prisa por hacer mi “lista de invisibles”. Iba a apurar mi semana en Menorca en pleno descanso, pero sabía que cuando volviera tenía que ponerme manos a la obra para empezar a tachar nombres de mi lista.



Y así lo he hecho. Empezando con Pedro, con el que he tenido una intensa conversación hace muy poco. Y el mayor descubrimiento ha sido el darme cuenta de todo lo que me estaba perdiendo por hacer invisibles a algunas personas.

ó



WWW.LAISLADELOS5FAROS.COM

© 2022 TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS

DISEÑO GRAFICO JÚLIA RUIZ